

EMAÚS

LIBRO DEL JOVEN

AÑO 2 | Ecos de tu voz

ITINERARIO
CATEQUÍSTICO
PARA
COMUNIDADES
JUVENILES

PABLO
GAREGNANI



Garegnani, Pablo

Emaús, itinerario catequístico para comunidades juveniles. Año 2 - Pablo Garegnani. - 1.ª ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
PPC Cono Sur, 2018.
134 p. ; 15 x 15 cm.

ISBN XXXXX

1. Religión . I. Título.

CDD 230

Título: Emaús - itinerario Catequístico para comunidades Juveniles - Año 2

Autor: Pablo Garegnani

Dirección editorial: Francisco Javier Navarro

Coordinación editorial: Mario González Jurado

Edición: Antonio González, Paula Depalma

Diseño: Mariela Camodeca

Diagramación: Inmaculada Brigidano

Primera edición: enero de 2018

ISBN xxx xxx x x xxxxxx xxxxxx

Nihil obstat e Imprimatur

Pbro. Lic. Gabriel Mestre, Vicario General de la diócesis de Mar del Plata
Mar de Plata, 3 de enero de 2017

© 2018, PPC Argentina S.A.

© 2018, Pablo Garegnani

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / Made in Argentina

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO.

SALUDO DEL DELEGADO EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE LA JUVENTUD

Queridos catequistas y niños:

El autor de esta obra, el profesor Pablo Garegnani, es un gran amigo, orgullo de la Iglesia marplatense, por su idoneidad, calidez humana y profundidad en la vida espiritual.

Desde hace muchos años, Pablo sirve a nuestros catequistas desde el Centro Diocesano de Estudio y Reflexión (CeDiER) desde su trabajo como catequista escolar y parroquial. Lo ha hecho siempre desde la sencillez de su trabajo cotidiano, responsable y, en muchas ocasiones, oculto.

Conociendo la riqueza del proyecto “Emaús”, la Coordinadora del Movimiento Juvenil Diocesano de Mar del Plata decidió asumirlo como itinerario formativo para todas las comunidades juveniles de la Diócesis. Así fue que en febrero y marzo de 2016 se realizaron tres jornadas en la ciudad de Mar del Plata, en Necochea y en Gral. Madariaga, en las que participaron unos 130 asesores y animadores de grupos juveniles, que recibieron la presentación de la primera etapa del Proyecto. El mismo ha sido utilizado con mucho fruto en comunidades de distintas parroquias y localidades de la Diócesis.

Agradezco sinceramente y felicito a quienes promueven la edición del **PROYECTO “EMAÚS”**, y ruego al Señor por la fecundidad de la iniciativa.

Hay muchos jóvenes necesitados del Peregrino de Emaús que, como compañero de camino, les ayude a interpretar la vida y encontrar su sentido a luz de la Palabra de Dios. El PROYECTO “EMAÚS” será de gran provecho para muchos.

Pbro. Silvano De Sarro

Delegado Episcopal para la Pastoral de Juventud

Diócesis de Mar del Plata, diciembre de 2016

SALUDO DEL DIRECTOR DIOCESANO DE CATEQUESIS

Para mí es un placer poder escribir estas líneas y acompañar al querido autor, Pablo Garegnani, en esta iniciativa catequética que se abre al mundo de los jóvenes.

Quienes tenemos la gracia de conocer a Pablo sabemos de su pasión por anunciar a Jesús; por donde se lo mire es catequista y soy testigo que sus talentos y su tiempo, sus pensamientos y su creatividad las pone al servicio del reino de Dios para que muchos conozcan y amen más a Jesús, el Señor.

La escena de Emaús es altamente paradigmática para Pablo porque ve en ese peregrino anónimo que camina junto al hombre el modelo acabado de todo catequista, en su compartir el mismo camino, interroga acerca de lo acontecido, pregunta respecto de la vida para poder iluminarla desde la misma Palabra de Dios, sabiendo que todos los interrogantes convergen en Jesucristo porque no hay nada humano que le sea indiferente; pero no es solo anuncio sino que la catequesis desemboca en la presencia y el encuentro con Aquél que hace arder el corazón.

Como Director Diocesano de Catequesis, además de agradecerle a Pablo su generosa disponibilidad en este ámbito pastoral de nuestra diócesis de Mar del Plata, quiero felicitarlo por esta obra profunda y sencilla que teniendo en cuenta a los jóvenes y su cultura da a los catequistas una herramienta valiosa para acompañarlos hacia el encuentro con el Dios de la Vida.

P. Fernando Mendoza
Sacerdote de la Diócesis de Mar del Plata
Director Diocesano de Catequesis
Diócesis de Mar del Plata, noviembre de 2016

Índice

PARTE I: LA PALABRA DE DIOS, VIVA Y EFICAZ

1. Nos habla al corazón.....	7
2. Ecos de tu voz	15
3. Les revelará todo.....	21
4. Madre y Maestra.....	29
5. Mujer de la escucha.....	35

PARTE II: LA CULTURA DE LA VIDA

6. Evangelio de la vida.....	45
7. Dignidad del embrión.....	53
8. Defensa de la vida.....	63
9. Dar la vida.....	69
10. Gozo y esperanza.....	77

PARTE III: ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

11. El ayuno que amo.....	83
12. Hacemos la historia.....	91
13. El camino es el amor.....	99
14. Alabado seas.....	107
15. Depende también de ti.....	117

Revisando el camino recorrido

Hemos compartido la vida y la fe durante un año... en ese tiempo, la Palabra de Dios nos acompañó iluminando cada encuentro, ayudándonos a pensar la vida desde la mirada del Evangelio.



RESPONDEMOS

- ¿Cómo se sintieron en estos encuentros meditando en cada momento la Palabra de Dios?
- ¿Qué descubrieron en su lectura?
- ¿Cuál creen ustedes que es la utilidad de la Palabra de Dios?

DIOS NOS HABLA



LEEMOS

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

(Lc 8,4-15)

En una ocasión se reunió mucha gente venida de todas las ciudades, y Jesús les dijo esta parábola:

—Salió el sembrador a sembrar su

semilla. Mientras iba sembrando, parte de la semilla cayó al borde del camino; fue pisoteada y los pájaros del cielo se la comieron.

Otra parte cayó en terreno pedregoso y apenas brotó se secó, porque no tenía humedad. Otra cayó entre maleza y, al crecer junto con la maleza, esta la ahogó.

Otra parte cayó en tierra buena, brotó y dio como fruto el ciento por uno.

Y concluyó:

—Quien tenga oídos, que oiga.

Sus discípulos le preguntaron qué significaba esa parábola. Él les dijo:

—A ustedes Dios les concede comprender los misterios de su reino; a los demás, en cambio, todo les resulta enigmático, de manera que miran pero no ven, y oyen pero no entienden. La parábola significa lo siguiente: La semilla es el mensaje de Dios.

La semilla que cayó al borde



del camino se refiere a los que oyen el mensaje, pero luego viene el diablo y les arrebató de sus corazones el mensaje para que no crean ni se salven. La semilla que cayó en terreno pedregoso se refiere a los que al oír el mensaje lo aceptan con alegría, pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero cuando llega la hora de la prueba se echan para atrás. La semilla que cayó entre la maleza se refiere a los que escuchan el mensaje, pero luego se ven atrapados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a dar fruto. La semilla que cayó en tierra buena se refiere a los que, después de escuchar el mensaje con corazón noble y generoso, lo retienen y dan fruto por su constancia.



REFLEXIONAMOS

- ¿Qué dice el texto?
- ¿Qué me dice en relación al tema que estoy pensando (la lectura y meditación de la Palabra de Dios)?
- ¿Qué me invita a hacer?

La Palabra de Dios es buena noticia, pues nos revela el rostro de un Dios que quiere encontrarse con el hombre para iluminar su situación e interpellarla y llamarle incesantemente a la conversión. Nos dice san Juan Pablo II: «Es necesario, en particular, que la

escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia» (*Novo millennio ineunte* 39).

Nuestro grupo


La rumia

Para poder alimentar la esperanza es necesario despertar la memoria. La vida avanza por ciclos: de generación en generación. El actuar bondadoso de Dios viene arreando la vida desde tiempo afuera.

Por eso se hace necesario irse Biblia adentro para poder rastrear las huellas del actuar de Dios. Eso es la Lectio: rumia de la Palabra. En la Escritura nos ha quedado el mensaje de lo que vivieron los que vivieron. Y ellos lo hicieron en una geografía muy concreta, rodeados de todo lo que la naturaleza había despertado por aquellos cerros, valles y llanuras. De ellas tomaron las imágenes cargadas de vivencias, para hablarles a su gente con un lenguaje que les resultara llegar. Y contaron sucesos que habían venido rodando desde historia adentro.

A veces ya bastante redondeados de tanto ser contados.

Hubo de todo. Hombres que nos dejaron por lo que ellos a su vez habían recibido. Otros que se largaron por su cuenta a imaginar las cosas como tal vez pudieran haber



sucedido. También se dieron quienes trataron de vislumbrar el futuro, y para ello buscaron ansiosamente en las raíces del pasado, como quien busca huellas pa' seguir rumbeando.

No todo tiene que ser leído de la misma manera. No es lo mismo un poema, que un grito de auxilio. Una narración de algo que se coloca expresamente allá en los orígenes, no pretende tener la misma intención que el testimonio sobre aquello que uno afirma haber visto y oído.

No es cierto que en la pampa no existan caminos. Pero solo existen para los que caminan. Porque lo que te permite avanzar hacia una meta no es el camino, sino el caminarlo.

La rumia, lo mismo que el barbecho, no es un tiempo mental. Es un acontecimiento vital. Exige, eso sí, hacerlo con inteligencia, pero hay que arrimarle el corazón.

Se me hace que la *Lectio* tiene pasos. Leer la Palabra en forma lenta y despaciosa es como encender un fueguito. Hay que empezar por lo que prende más fácil, para apilarle después lo más grueso. Pero el fuego mismo tiene que venir de afuera. De lo contrario, lo que conseguís no es un fogón, sino un hormiguero.

Una *Lectio* sin Espíritu Santo es como un montón de chala que nunca va a arder, porque no se le ha arrimado el fuego.

Si la lectura lenta y sabia es como encender un fuego, la rumia es como quedarse frente a las llamas mirándolas largo, dejando que a ese patio iluminado del alma se vaya arrimando todo cuanto vive y habita en nuestra geografía interior. Quizá de esa manera logremos también asumir mucho de lo que nos pertenece pero que no queremos reconocer. Aunque el fuego sea el mismo, desde que el hombre lo descubrió, sin embargo la leña que debe arder, es siempre nueva. Y solo puede ser la tuya. Es tu mundo interior el que debe ser alertado en cada *Lectio*.

Tata Dios tiene ganas de ser nuestro amigo. A Él no le molesta nuestra fauna lagunera. Somos nosotros los que ante Dios nos sentimos incómodos con ella.

Y sin embargo todo nuestro mundo interior tiene que ser el humus, la geografía fecunda donde pueda brotar la Palabra de Dios. Pero recién llega a ser tal, cuando dejamos que las semillas del Verbo se adentren en nuestros rastros, y logren nuclear todo lo que allí encuentran.

El pasado del Pueblo de Dios ha acumulado una vieja sabiduría, que solo logra hacerse savia en nuestra vida con la rumia lenta que nos permite la Lectio Divina. Es una lectura pausada y saboreadora, acullico que necesita de todas nuestras cenizas para entregarnos su sustancia. No es un simple estudio. Aunque lo supone en otros momentos previos. Pero más allá de nuestra cabeza, compromete al corazón.

Solo si el Verbo se hace carne, puede habitar entre nosotros. Y entonces compromete nuestra vida y toma posesión de ella. Si no estás dispuesto a comprometer tu vida con la Palabra, no hagas Lectio.

Si no tenís como meta repechar las laderas hasta llegar a las cumbres -me dijo un colla- no masquís coca. Te va a hacer mal.

MAMERTO MENAPACE
Esperando el Sol



RESPONDEMOS

- ¿Qué es la rumia de la Palabra?
- ¿Qué exige esta rumia?
- ¿Qué se ha de tener en cuenta para hacer esta lectura atenta?
- ¿A qué nos compromete la rumia de la Palabra?



Rezamos juntos respondiendo a cada invocación.

Abre nuestros corazones a la Palabra de Vida

- Señor, que aprendamos a hacer una lectura orante de tu Palabra.
- Que reconozcamos, Señor, que tú tomaste la iniciativa y quisiste comunicarte con nosotros.
- Señor, de muchas formas te has dado a conocer, pero en la “plenitud de los tiempos” lo hiciste por medio de tu Hijo. Ayúdanos a escucharlo, pues en él has puesto tu predilección.
- Ayúdanos, Señor, a que la Palabra encuentre eco en nuestros corazones; que sean tierra fértil donde la semilla pueda caer y dar mucho fruto.
- Que nuestra lectura de la Palabra esté siempre orientada hacia la vida de la Iglesia y que nos comprometamos más en ser comunidad orante reunida en torno a tu Palabra.
- Señor, tú “haces nuevas todas las cosas”; que el poder de tu Palabra transforme las estructuras de pecado que hoy esclavizan al hombre y que nosotros, tus servidores, seamos eficaces transmisores de tu amor.

Padre nuestro...



Una forma concreta de escuchar al Señor: *Lectio divina*

Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «lectio divina». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve.

En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?». [...] Invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr.

Exhortación apostólica Evangelii gaudium 152-153